

El Defensor del Obrero

La Iglesia quiere y pide que se aúnen los pensamientos y las fuerzas de todas las clases para poner remedio, el mejor que sea posible á las necesidades de los obreros, sobre todo con instituciones Católico-Sociales permanentes y Sindicatos.

León XIII, Encíclica Rerum novarum y Pío X encíclica, 11-VI-905, etc.

(Obras, no palabras)

«Todas nuestras Encíclicas responden á procurar el bienestar del pueblo y á que éste aprenda sus derechos y deberes y á dirigirse á sí mismo.

León XIII al General de los franciscanos, Carta 25 Noviembre de 1896.

ÓRGANO QUINCENAL

de la Academia Católica de Cuestiones Sociales y de sus Sindicatos Obreros

PARA LOS OBREROS
SE REPARTE GRATUITAMENTE

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. MARIANO SANZ, 12
Horas: De 5 á 11 noche y de 10 mañana á 11 noche los días festivos

PARA LOS BIENHECHORES
100 ejemplares, 1'50 ptas.

Necesidades de la acción

La tempestad revolucionaria se cierne en las alturas, no pudiendo nadie dudar de su existencia.

Sus primeros rayos han herido á la Iglesia, fortaleza granítica y secular, que resiste sus embates, á la manera que en su infancia resistió á los Neronés, Docios y Dioclecianos, en su juventud á los arrianos y pelagianos, y en su edad madura á los protestantes, jansenistas y enciclopedistas, saliendo de todos estos combates con más pujanza para emprender de nuevo su marcha triunfal á través de las edades.

Cuando en estos aciagos días todos los poderes del averno se conjuran contra la Iglesia, yo nunca he temido por su existencia; he temido, sí, por aquellas instituciones y organismos que necesitan de la savia vivificante del catolicismo para cumplir sus deberes especiales; he temido por aquellos que aplauden, ó al menos no miran con malos ojos las leyes de persecución y exterminio, sin parar mientes en que el día que la Iglesia deje de derramar sobre ella su bienhechora protección, serán blanco de los rayos revolucionarios. Son fortalezas que han quitado el pararrayos y caerán deshechas por la tempestad.

Las riquezas ideales de los conventos no satisfacen el hambre real de las muchedumbres, que al penetrar en las casas religiosas y ver que no está allí lo que les prometían, se lanzarán con nuevos bríos á buscar lo que tanto ansian; y ¡ay! de los que poseen, por que entonces verán en sus moradas las mismas escenas de pillaje, que no ha mucho tiempo presenciaron los moradores de Barcelona.

Y no se diga que cuentan las clases acomodadas con el auxilio poderoso de la fuerza armada, porque día llegará en que la propaganda antimilitarista surta sus efectos, y los que crean confiar en la fuerza de las bayonetas, se vencerán; aunque tarde, de la criminal complacencia con ciertas propagandas.

La mirada feroz, en que van condensados todos los odios y rencores que dividen á los hombres, envuelven lo mismo al sacerdote y religioso que camina con paso grave y mesurado, que al opulento banquero que refresca á la puerta de un café. El paso de un lujoso automóvil ó de un soberbio landó, la

vista de un escaparate, donde se exhiben ricos vestidos ó esquisitos manjares, excitan en el corazón de la hambrienta y desaharpada muchedumbre tales sentimientos de codicia y de venganza, que hacen temer que el día en que estalle lo mina, caigan envueltos en los escombros de esta gangrenada sociedad aquellos que pudiendo oponerse al avance de la revolución se cruzaron de brazos, prefiriendo morir como cobardes á pelear como valientes.

Aún es tiempo. Aprovechemos los pocos momentos que nos quedan. Bajémonos hasta el necesitado, llevándole no sólo con qué atender sus necesidades materiales, sino también, lo que es más urgente, procuremos ilustrar su entendimiento con sanas enseñanzas apartándole de caer en doctrinas saturadas de gérmenes deletéreos, que conducen al asesinato y al vicio.

La batalla está empeñada; y si antes no hemos combatido por lo santo y por lo justo, entremos en combate y seamos tropas de refresco que ayuden á los combatientes y siembren el espanto en las filas enemigas,

La Cuestión Social

Obscuro amaga el problema,
centellas la nube lanza;
y al ver que imponente avanza,
casi huye la luz extrema
del corazón: la esperanza.

Soberbia y goces, arriba;
odio, apetitos abajo;
en esto el problema estriba,
no en la lucha, siempre viva,
del capital y el trabajo.

Si uno es bien y el otro es mal,
ante el placer y el dolor
el hombre al hombre es igual:
¿quién no es un trabajador?
¿quién no tiene un capital?

¿No es el músculo de acero
del más infeliz bracero
un capital que, á diario,
rinde en sonante dinero
el interés del salario?

¿Y que otra cosa en conciencia
son, aunque de más valor,
las obras de arte y de ciencia,
sino gotas de sudor
que vierte la inteligencia?

Es que hay ansia de gozar;
y furor de destruir,
y cual fiera hay que cazar
fiera que intenta, al rugir,
su cruda ración tomar.

Si, mientras le abra camino
la infame bomba que estalla,
será su aciago destino
el cadalso y la metralla,
ó el triunfo del asesino.

Y vencido ó vencedor,
¿cuánta desventura ciertal
¿Quién no cegará de horror,
de la sangre que se vierta
con el espeso vapor?

Y el problema se agiganta;
y el alma que busca luz
solo ve, en angustia tanta,
un monte que se levanta,
y sobre el monte una cruz.

Y ve que la obscuridad
disipa fulgor de aurora,
y oye en dulce suavidad
la palabra redentora
de Cristo que es... ¡Caridad!

Ella hace humilde al que pena
y su dolor dignifica,
ella forja la cadena
del amor, y auclifica
lo que el rencor envenena.

Ella, con tierno desvelo
al rico hacia el pobre lanza,
llevando en nombre del cielo
á su espíritu enseñanza,
á su corazón consuelo.

Sin ella no hay soluciones,
sino ir de la ruina en pos;
que entre horribles convulsiones
se destruyen las naciones
cuando se olvidan de Dios.

R. SÁNCHEZ MADRIGAL

La Gran Revolución

Hay quien protesta ó se ríe de los profetas, y sin embargo, lo que yo anuncio se ha de cumplir.

No son los profetas de mi partido y de mi escuela, no es un vidente como Donoso, no es un vidente como De Maistre el que anuncia la catástrofe; es un poeta escéptico, un poeta que llevaba todas las iras semitas infiltradas en su alma, y que las derramó en sus versos maravillosos, de forma helénica, que

muchas veces dirigió contra la Iglesia, y de quien Luis Venillot dijo que era un ruidoso que había anidado en la peluca de Voltaire; Enrique Heine, que en una página candente, admirable, hablando precisamente de los discípulos de Kant, de los partidarios de la *Razón pura*, después de haber dicho: «Vienen tiempos rojos y ateos; el que haya de describir el nuevo Apocalipsis tendrá que buscar nuevos animales simbólicos, porque ya no sirven los antiguos para representar las visiones que se preparan», añadía textualmente: «Reíos hoy del poeta, pero creed que lo que se ha cumplido en el orden de las ideas, se realizará fatalmente en el orden de los hechos, porque las ideas preceden á la acción, como el relámpago al trueno. Cuando oigáis un estampido como no se haya oído otro en la Historia; cuando veáis que las águilas caen muertas desde las alturas de los aires y que los leones en los desiertos bajan la cola y se refugian en sus antros, sabed que ha llegado una revolución, ante la cual será un idilio la Revolución francesa». Y concluía diciendo: «Si veis á muchos hombrecillos que disputan, no temáis; esos no son más que unos gozquecillos que ladran y cambian algunas dentelladas; después vendrán los terribles gladiadores que combatirán á muerte.»

¿En que período estamos? En víspera de esa batalla. Voy á pelear en presencia de dos grandes hechos que nunca con igual relieve se habrán visto en la Historia. Por un lado, los partidos políticos que avanzan, uniformemente contra la Iglesia para recortar algunas orlas de su manto, para cercenar alguno de sus derechos, para ultrajarla; y por otro lado, los partidos revolucionarios, que han sacado ya las consecuencias de los principios de esos políticos y que forman la ola socialista, que se extiende por los horizontes de la sociedad contemporánea y la ola anarquista, más alta, más extensa, más negra todavía, que avanza y empuja á la ola socialista. Y ¿quién avanza más, los partidos doctrinarios ó eclécticos contra la Iglesia, ó los partidos revolucionarios, socialistas ó anarquistas, contra los partidos políticos y contra todos los restos de la antigua sociedad? Basta observar el cuadro. Son los liberales como una academia bizantina de letrados, que disputan sobre quién llegará antes y con más encono á destruir el edificio de la Iglesia. Uno dice: yo me contien-